

PIENSEN BIEN LO QUE ESTÁN HACIENDO EN ESTE TIEMPO.



PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

Domingo 04 de octubre 2021

RESUMEN DEL SERMÓN

Hace más de año y medio que en el mundo estamos siendo abatidos por la pandemia causada por el COVID 19. Si bien es cierto su efecto es directamente sobre la salud, a la vez ha afectado de forma significativa diversos aspectos de la vida humana: las relaciones sociales, la economía, los modelos de trabajo y estudios, las relaciones familiares, entre otros.

En enseñanzas anteriores, compartidas al inicio de la pandemia, aprendíamos que esta, a la luz de la Escritura, es un juicio de Dios para la humanidad. Una disciplina para el mundo caído y un tiempo de prueba para la Iglesia, por un lado una prueba de fe para evaluar nuestro amor por Dios en base a la obediencia cristiana que mostramos; pero también es una prueba de nuestro amor, de si estamos o no amando a nuestro hermano, como deberíamos.

Estas grandes calamidades nos permiten entender que Dios es Soberano, Providente y que hace todo lo que en Su Santa voluntad decide hacer; pero también nos indican que estamos en un tiempo en el que como Iglesia debemos reflexionar sobre nuestro caminar cristiano. Son tiempos de profunda reflexión.

Por lo que, si hasta el día de hoy la pandemia está presente es porque todavía tenemos que seguir reflexionando en nuestro proceder y nuestro caminar cristiano; pero lamentablemente observo que algunos cristianos están descuidando esta reflexión, parece que sus decisiones están siendo controladas por el miedo al contagio, en otros casos por la indiferencia y en otros por la autocomplacencia.

Cuando me refiero a que algunos creyentes están siendo más controlados por el miedo al contagio que por su obediencia y fe en Cristo, es cuando por ejemplo cuidan más sus trabajos y estudios (a los que no faltan de forma presencial), mientras descuidan su espíritu al no congregarse en sus Iglesias locales por miedo al contagio. La pregunta es ¿qué es más importante? No me refiero a que no hay que trabajar; pero solo recordemos las palabras de Jesús cuando dijo: *Mas buscad primeramente el Reino de Dios y Su justicia, y todo lo demás vendrá por añadidura.* El contexto en el que Jesús lo dijo es acerca de las preocupaciones que enfrentamos los seres humanos por lo que comeremos, beberemos o vestiremos.

Otros cuidan sus ingresos porque tienen miedo de lo que puede ocurrir en el futuro; pero retienen más de lo que es justo dejando de ofrendar generosamente. Otros han descuidado las necesidades de su Iglesia local, porque ya no quieren

servirle al Señor. Pareciera ser que muchos se han olvidado de que la presencia de la pandemia es evidencia de que todavía estamos en tiempos de disciplina, por eso deberíamos estar rectificando nuestro proceder, nuestro caminar, prioridades y decisiones diarias.

Esto que está viviendo la Iglesia en nuestra región, no es algo exclusivo de nosotros. A lo largo de la historia encontramos diversas ocasiones en que la Iglesia cayó en este mismo pecado. Hubo un momento en que al igual que nosotros, el pueblo de Dios del Antiguo Testamento atravesaba un tiempo de juicio, y de la misma forma estaban descuidando su vida espiritual por prestar atención desmedida a su bienestar personal. Me refiero al tiempo del profeta Hageo.

Hageo profetizó de agosto a diciembre en el 520 A.C. su ministerio fue muy corto. Unos años antes todo Judá fue llevado por Babilonia al exilio. Luego de 70 años, como Dios lo prometió, comenzaron a regresar a Jerusalén para reconstruir los muros de la ciudad y el templo; Pero cuando empezaron a construir el templo tuvieron miedo a la posición de los enemigos de alrededor y dejaron de hacerlo, en lugar de eso comenzaron a reconstruir sus hogares. Es en ese contexto que mas de 10 años después, el profeta Hageo los llamó al arrepentimiento y retomar la reconstrucción del templo.

Hageo 1:5 *Ahora pues, así dice el SEÑOR de los ejércitos: ¡Consideren bien sus caminos!* Hageo los llama a reconstruir el templo, les recuerda que, a pesar de que eran el remanente que había quedado después del exilio, estaban mostrando despreocupación de reconstruir el templo, que simbolizaba la presencia de Dios en medio de ellos, el centro de su vida espiritual.

Por lo tanto, el llamado de Hageo a todo el pueblo fue a poner a Dios en primer lugar en sus vidas, reconstruyendo el templo y su vida espiritual alrededor de Él. De la misma manera, mi propósito a través de este recurso es **que pienses bien lo que estás haciendo en tiempos de pandemia y exhortarte a poner a Dios primero en tu vida, dando prioridad cada día a tu edificación espiritual y a la práctica de la piedad.**

I. CONSIDEREN BIEN SUS CAMINOS.

Hageo 1:1-2 El año segundo del rey Darío, en el mes sexto, el día primero del mes, vino la palabra del SEÑOR por medio del profeta Hageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac: ² «Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “Este pueblo dice: ‘No ha llegado el tiempo, el tiempo de que la casa del SEÑOR sea reedificada’». 70 años después del exilio, en el año 538 a.C, Ciro permite a los judíos regresar a reconstruir el templo, sin embargo, no quisieron y no pudieron por miedo a la posición de sus enemigos, así que se enfocaron en su propio bienestar y cuidado personal. Entonces, en agosto del 520 a.C. con Darío como rey de Persia, Dios manda a Hageo a profetizar a dos personas importantes dentro del pueblo hebreo: uno del linaje de David, Zorobabel, el gobernador y a Josué, el sacerdote. Ante los ojos de Dios, ambos que eran los encargados de motivar al pueblo en la reconstrucción del templo.

Que el pueblo no quisiera y no estuviera interesado en reconstruir el templo de Dios era terrible, porque recordemos que, para el pueblo de Israel, el templo simbolizaba la presencia de Dios en medio de ellos y en toda la tierra, representaba la vida espiritual sobre la cual tenían que girar. Sin templo, no había lugar de adoración, ni servicio, ni ofrenda; sin el templo no hay edificación espiritual de pueblo de Dios; por lo tanto, el profeta de Dios les ordena que tienen que reconstruirlo.

Les hace ver que a pesar de estar bajo las maldiciones del pacto (en un tiempo de juicio todavía) en lugar de preocuparse por su vida espiritual, estaban priorizando su bienestar personal y material, poniendo su vida espiritual en un segundo plano. Por eso continúa diciendo: **Hageo 1:4-5** «¿Es acaso tiempo para que ustedes habiten en sus casas artesonadas mientras esta casa está desolada?». ⁵ Ahora pues, así dice el SEÑOR de los ejércitos: «Consideren bien sus caminos! Dios les pregunta ¿Cómo es posible que procuren vivir con lujos en sus casas mientras el templo, el centro de la vida espiritual del pueblo, está en ruinas? Los confronta porque Él no era el primero en sus vidas, su adoración no era prioridad, sino sus trabajos, ocupaciones, cuidado personal, seguridad familiar, hobbies y descanso.

Por eso Dios los manda a que consideren bien sus caminos y prioridades, pues todavía estaban bajo juicio, es decir, en tiempos de reflexión y duido de su vida espiritual. Dios les anuncia: “Esperan mucho, pero hay poco; y lo que traen a casa, Yo lo aviento. ¿Por qué?, declara el SEÑOR de los ejércitos. Por causa de Mi casa que está desolada, mientras cada uno de ustedes corre a su casa” (**Hageo 1:9-10**). Con estas palabras Dios les muestra que a pesar de su esfuerzo por cuidarse y protegerse no estaban cerca de estar satisfechos, ni tenían lo suficiente. Les explica que su fuente de seguridad económica había sido destruida por Él mismo (**Hageo 1:11**), pues eran tiempos de escasez y prueba para que volvieran a Él. Dios estaba reteniendo la bendición para ellos por haberse olvidado de edificar su templo.

Preguntas de aplicación:

1. Considerando lo anterior ¿Cómo debemos interpretar la pandemia que estamos viviendo y sus efectos sociales, económicos y de salubridad? ¿qué es y quién la controla y con qué objetivo?

2. En este tiempo de pandemia ¿Has reflexionado y dado prioridad a tu vida espiritual sobre tu vida personal?

El pecado de Judá en tiempos de juicio fue haber confundido sus prioridades: Se enfocaron en ellos mismo y no reedificar su templo, que era para lo que Dios les había permitido regresar. En nuestros días, en tiempos de pandemia (tiempos de juicio), al igual que ellos, muchos han confundido sus prioridades: Están más enfocados en trabajar, retener mas dinero de lo que es justo ante Dios, adecuar sus casas, sus tiempos de ocio; descuidando edificarse en su Iglesia local. El pecado de Judá en tiempos de juicio fue haber confundido sus prioridades: Se enfocaron en ellos mismo y no reedificar su templo, que era para lo que Dios les había permitido regresar. En nuestros días, en tiempos de pandemia (tiempos de juicio), al igual que ellos, muchos han confundido sus prioridades: están más enfocados en trabajar, retener mas dinero de lo que es justo ante Dios, adecuar sus casas, sus tiempos de ocio; descuidando edificarse en su Iglesia local.

Hermanos, no olvidemos que somos templo del Espíritu Santo y edificamos este templo en Cristo y con Cristo, dentro las Iglesias locales. Por eso Pablo dice que somos miembros del cuerpo de Cristo y necesitamos estar adheridos a él, como afirma en **1Corintios 12:21** el ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito»; ni tampoco la cabeza a los pies: «No los necesito». Pero lamentablemente esta es la arrogancia de algunos en la actualidad, que creen que no necesitan de su Iglesia local: No se congregan por miedo al contagio; pero si trabajan en contactos con otros y realizan paseos y actividades recreativas. Descuidan su deber orar en comunión, su discipulado, dar generosamente en su Iglesia local y evangelizar.

Recordemos lo que Jesús afirmó en **Juan 15:5** Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer. Permanecer en Él es permanecer en su Iglesia local, crecer y edificarse ahí. La manera en la que somos edificados como piedras vivas es en la Iglesia local (1Ped 2:5). No podemos caminar solos como cristianos. Por eso en tiempos de juicio, debemos reflexionar en nuestras prioridades y en nuestros caminos.

Ante la profecía de Hageo, ellos creyeron la Palabra, se arrepintieron e iniciaron la reconstrucción del templo.

Preguntas de aplicación:

¿1. Cuáles son las opciones con las que a diario somos tentados en priorizar por encima de edificar nuestra vida en nuestra Iglesia local?

II. TRABAJEN EDIFICANDO PORQUE YO ESTOY CON USTEDES.

Pero luego de iniciar la reconstrucción del templo, surgió otro problema: Menospreciaron al templo por su apariencia, olvidándose de su importancia. Leamos **Hageo 2:3** *¿Quién ha quedado entre ustedes que haya visto este templo en su gloria primera? ¿Y cómo lo ven ahora? Tal como está, ¿no es como nada ante sus ojos?* Enfocados en la apariencia desestimaron lo que significaba su reconstrucción. Por eso luego Dios les dice **Hageo 2:4** *Pero ahora, esfuérzate, Zorobabel”, declara el SEÑOR, “esfuérzate tú también, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y esfuércense todos ustedes, pueblo de la tierra”, declara el SEÑOR, “y trabajen, porque Yo estoy con ustedes”;* declara el SEÑOR de los ejércitos. Dios los anima a que, aunque el templo no era como antes (recordemos el esplendor del Templo de Salomón), los enfoca en su importancia, ya que con el templo reconstruido habían vuelto a adorar, a orar, a escuchar la Palabra de Dios y su presencia estaba con ellos. Eso era lo importante. De hecho, Dios les prometió que la gloria de este templo sería mayor que la primera (v. 9), sucediendo que 500 años después, Jesús entró en esos atrios anunciando que Él es la luz del mundo.

Hermanos, tal vez nuestra actual normalidad no es tan espectacular como antes, a los mejor tenemos carencias, más desafíos, más preocupaciones; menos de algo y mucho de otro; pero en medio de todo eso no debemos perder de vista que tenemos lo más importante: ¡La presencia de Dios en nosotros! ¡Somos templo del Espíritu Santo! Así que trabajemos para crecer y edificarnos unidos a nuestra Iglesia local, como dice **Efesios 4:15-16** *al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo,* ¹⁶ *de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.*

Preguntas de aplicación:

1. Según el texto anterior ¿Qué decisión debería provocar en ti el saber que en medio de las pruebas que estás viviendo, Dios está contigo?

Sigamos trabajando en nuestra edificación en tiempos de pandemia, ya no pongamos excusas, retomemos nuestra vida espiritual. Dejemos el miedo a congregarnos. La pandemia es un juicio, no es una licencia para dejar de edificar nuestra vida espiritual con la excusa de proteger nuestra salud o nuestra necesidad de ocio. Dios está en nosotros; por lo tanto, crezcamos EN Él y CON Él. Separados del cuerpo no hay crecimiento espiritual. Trabajemos juntos en edificar a nuestra Iglesia local, eso es innegociable.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Qué es lo que te lleva a considerar poner excusas para no congregarte, servir, ofrendar generosamente, orar comunitariamente, discipularte con seriedad y evangelizar a otros?

III. NO DESCUIDES LA VIDA PIADOSA.

El uno de diciembre del mismo año Dios les da otra palabra: Que no descuiden su piedad. El problema es que pensaban que ya estaban santificados por la sola presencia de Dios en medio de ellos, por medio del templo ya reconstruido; y así se permitieron vivir en formas contrarias a la Escritura. Dios les enseña que eso no funciona así, por eso el profeta les dice: **Hageo 2:13-14** *Y dijo Hageo: «Si alguien, inmundo por el contacto con un cadáver, toca cualquiera de estas cosas, ¿quedará inmunda?».* «Quedará inmunda», respondieron los sacerdotes. ¹⁴ *Entonces volvió a hablar Hageo: «Así es este pueblo y así es esta nación delante de Mí», declara el SEÑOR, “y así es toda obra de sus manos; y lo que aquí ofrecen, inmundo es.* Aquí encontramos dos grandes enseñanzas:

a) La santidad no se contagia, la contaminación sí.

Ellos pensaron que la sola presencia del templo los santificaba; pero Dios les dice que no, mientras que su falta de piedad en la vida diaria si les estaba contaminando. Uno contaminaba con su corrupción al otro. Considerando esto, el llamado a nosotros es a no dejamos engañar: Cristo está en nosotros y somos hijos de Dios; pero eso no significa que somos inmunes a contaminarnos con el mundo, la cultura, el miedo o el pecado de nuestros amigos, como afirma **1 Corintios 15:33** *No se dejen engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres*

Preguntas de aplicación:

1. Actualmente, para quien ha sido tu lealtad en este tiempo de pandemia ¿para tus amigos que te contaminan, para tus propios deseos? ¿O para Cristo y tu iglesia local como parte de su cuerpo?

b) Sin considerar a Cristo, toda obra que dediquemos a Dios será pecaminosa para Él.

Dios no aceptaba la ofrenda de ellos, era inmunda para él. Actualmente, unos cuidan su trabajo y estudios mientras descuidan su espíritu al no congregarse. Cuidan sus ingresos reteniendo más de lo que es justo, no ofrendando generosamente. Cuidan las necesidades de su hogar descuidando las de su Iglesia local y su servicio a Dios; y todo esto lo hacen creyendo que Dios es honrado de esa manera sin embargo ¡Esta clase de vida no es agradable a Dios! Jesús dijo en: **Mateo 15:7-10** *¡Hipócritas! Bien profetizó de ustedes Isaías, cuando dijo: ⁸ “Este pueblo me honra con los labios, Pero su corazón está lejos de mí. ⁹ No tiene sentido que me honren, si sus enseñanzas son mandamientos humanos.” ¹⁰ Luego, Jesús convocó a la multitud y les dijo: Escúchenme, y entiendan...*

Preguntas de aplicación:

1. Ahora reflexiona ¿Qué tipo de enseñanzas son las que controlan tu decisión de no congregarte o tus retener ofrendas? ¿De quién provienen, del mundo o de Jesús?

Nuestro caminar en Cristo no está exento de problemas ni de pecado. Esto no se debe a que Dios no sea poderoso, o a que la Biblia no sea suficiente, ambos lo son. Es porque aún estamos en un cuerpo de pecado que nuestra lucha diaria será dudar de Dios y confiar en ídolos culturales, personales, deseos mundanos, que en ciertos momentos nos contaminarán; pero sí descuidamos nuestra santificación diaria, disciplina espiritual y edificación en Cristo; si no somos humildes como creyentes buscando edificarnos en arrepentimiento diario en Cristo, todo lo que hagamos en tiempo de COVID para cuidar de nosotros y asegurar un mejor futuro será en vano, serán como trapos de inmundicia ante Dios. Hermanos, ya no pongamos excusas: Consideremos nuestros caminos, arrepintámonos y volvamos al camino de la piedad. Recordemos que somos corruptibles.

Preguntas de aplicación:

1. ¿Está actualmente tú vida girando en torno al miedo al contagio, morir, a la comodidad y a tú bienestar?

IV. PORQUE YO TE HE ESCOGIDO.

El 18 de diciembre Hageo dio su última profecía registrada, se dirige a Zorobabel (del linaje de David) y le dice: ¡Te he escogido! Dios, a través del profeta, lo establece como un tipo de Cristo y promete así al Mesías para que se santificará en su presente. Ahora, ese Mesías prometido ya vino por primera vez, el Dios encarnado, Cristo. Por eso, el mensaje para nosotros en esta parte del texto es que Dios ha garantizado la edificación de nuestra espiritual en Cristo Jesús.

Esto significa que, así como Dios le dijo a Zorobabel: Te he escogido; en Cristo tú y yo somos llamados y escogidos. Recordemos lo que dice acerca nosotros en **1Pedro 2:9-12** *Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, a fin de que anuncien las virtudes de Aquel que los llamó de las tinieblas a Su luz admirable.*¹⁰ *Ustedes en otro tiempo no eran pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios; no habían recibido misericordia, pero ahora han recibido misericordia.*¹¹ *Amados, les ruego como a extranjeros y peregrinos, que se abstengan de las pasiones carnales que combaten contra el alma.*¹² *Mantengan entre los gentiles una conducta irreprochable, a fin de que en aquello que les calumnian como malhechores, ellos, por razón de las buenas obras de ustedes, al considerarlas, glorifiquen a Dios en el día de la visitación.*

La enseñanza en este punto es esta: Así como Dios llevó a Zorobabel a ver hacia el futuro, hacia el Mesías, para que se santificaran en su tiempo, así a nosotros hoy nos dice que, porque somos peregrinos y extranjeros en esta tierra, debemos poner nuestra mirada en nuestra nueva tierra y santificar nuestra manera de vivir en el presente. En Cristo ya somos libres de toda condenación, por tanto, debemos poner nuestra mirada en la eternidad y santificarnos hoy, como preparación para ese encuentro con Él.

Consideremos nuestra vida, miedos y pecados; pensando bien lo que estamos haciendo en tiempo de COVID. Luego de todo esto, la exhortación que Dios nos hace a través de este mensaje es:

- Congreguémonos, regresemos a nuestra Iglesia local
- Volvamos a dar, no retengamos nuestras ofrendas generosas.
- Volvamos a servir a Cristo.

Seamos humildes, arrepintámonos del miedo a morir, como si fuera una pérdida morir en Cristo (**Fil. 1:21**). Regresemos a nuestra casa, a nuestra familia espiritual, porque para un tiempo como hoy Dios nos pide vivir para Él.

Preguntas de aplicación:

1. En este tiempo que Dios ha determinado para nosotros ¿Vas a glorificar a Dios con tu vida o no?